

El poder no es un beneficio, sino una carga.

SUSCRICION.

8 R^s.

EL TRIMESTRE
EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

ADMINISTRACION,

Victoria 6, entresuelo derecha.

Un trono es una tabla
forrada de terciopelo.

SUSCRICION.

8 R^s.

EL TRIMESTRE
EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

NÚMERO SUELTO,

DOS cuartos.

N^o 11 *BUFON DE LA CORTE* 33.

EL BUFON DE LA CÔRTE.

PERIÓDICO HUMORISTICO.

Domingo, 9 de Abril de 1870.



GRAN CÁMARA DE LOS NONES DE ESPAÑA.

PRESIDENCIA DEL BUFON DE LA CÔRTE, COMO MAS
ACHACOSO.

Sesion de apertura.

Fué abierta al medio dia en punto.

El gran conserge Sotillo descorrió la misteriosa cortina negra y la luz se difundió por la cámara.

Acto continuo se descubrieron todos los asistentes excepto los calvos y los que de antemano se hallaban descubiertos y despues de ocupar el Sr. VARGAS, encargado de averiguaciones, una silla á la izquierda de la presidencia, y otra á la derecha EL OTRO, como editor responsable de dichos, se procedió á la eleccion de secretarios, quedando elegidos por unanimidad los dos más menudos y manuales.

EL PRESIDENTE. Señores nones: Antes de comenzar los escándalos parlamentarios á que todos venimos dispuestos y yo el primero; me levanto sin conmovirme ni

pizca para daros un voto de gracias en nombre de la mesa, siquiera sea por la cordura con que habeis obrado, no tanto por haber elegido á estos cuatro mamarachos que me rodean, cuanto por el respeto que os ha merecido mi persona al honrarme con la presidencia, para cuyo puesto, tengo entre otros recomendables títulos, un garrote de siete libras por si Vds. lo ignoraban. Vamos, pues, á dar principio á nuestros patrióticos *tiberios* de una manera solemne: la gran Cámara cuenta con una mayoría salvadora compuesta de multitud de mendrugos representando todo su valor; dispone además del demonio de la discordia, el cual colocado por mí oportunamente en medio de las ciento y pico minorías, nos dará irremisiblemente el apetecido resultado á su tiempo, y nadie se podrá entender, que es á lo que debemos aspirar. Señores nones, todo está dispuesto para el tremendo cataclismo.

¡Babilonios, los elementos se preparan al choque; la tormenta ruge en el espacio! ¡Confundámoslo todo; atronemos el orbe; desquiciemos la sociedad, y despues que España sea un monton de harapos y ruinas; yo, el génio del esterminio, me posaré arrogante sobre los escombros de este gran templo, entonaré mi fúnebre salve y habré cumplido soberanamente la mision que me fué conferida de destruir la humanidad!

Frenético entusiasmo. Varios señores nones le arrojan los sombreros, los guantes, los anteojos y algun que otro adoquin.

¡Bravo! ¡Bien, retebien! ¡Que baile! ¡A presidio con él!

EL PRESIDENTE. Gracias, gracias, señores: No malgasteis vuestro entusiasmo

tan pronto; tiempo os queda sobrado para para dar rienda y expansion á vuestros liberales sentimientos; hoy nos limitaremos á conocer la senda que habremos de trazarnos en las cercanas lides; y para que la zambra sea completa, propongo á la respetable Asamblea que no se abra discusion acerca de las actas de ningún señor non; porque, ¿quién de vosotros se atreveria á arrojar una piedra impunemente al tejado de su vecino? Y como dijo *el otro*, ¿quién será el que no tenga por qué callar?

EL OTRO. Pido la palabra para una alusion personal.

EL PRESIDENTE. Pues bien, señores nones; yo os aconsejo que acepteis esta proposicion seguros de que, si tal haceis, nos evitaremos la molestia de insulsas discusiones y estériles contiendas, despues de las cuales vendreis á concederos mutuamente, idénticos derechos á los escaños que ocupais. Las polémicas parlamentarias deben de tener por base sólidos principios; y la discusion de actas de señores nones, sólo nos ofreceria ridículas miserias que consignar en nuestros ya tan bufos libros de sesiones.

¡Qué páginas tan brillantes para la historia! ¡Qué gloriosos recuerdos para nuestras futuras generaciones! ¡Qué ejemplos tan dignosdejamos á la contemplacion de los políticos del porvenir! Confiados en que tomareis en cuenta mis palabras inspiradas por el más recto criterio y desinteresado patriotismo, vamos á proceder á la votacion en la forma admitida.

EL OTRO. Señor presidente, tengo pedida la palabra.

EL PRESIDENTE. Se va á proceder á la vo-

tacion: su señoría puede reservar su derecho para la semana que viene por la tarde.

EL OTRO. He pedido la palabra para una alusion personal y me precisa usar de ella antes de votar. Por si no lo sospecha advertiré al señor presidente que yo tambien traigo garrote y navaja de cachas.

EL PRESIDENTE. Tiene su señoría concedida la palabra.

EL OTRO. Doy gracias al señor presidente por la esquisita amabilidad con que dirige la Asamblea.

EL PRESIDENTE. Vamos, basta de jabon y al asunto.

EL OTRO. Señores nones: Fuertemente impresionado por los brillantes conceptos que hemos tenido la alta honra de escuchar, me siento conmovido hasta el punto de flaquear en mis largas prácticas parlamentarias y desisto de haceros un discurso: más como quiera que mi propósito fué únicamente contestar á una alusion que entendí dirigida á mi persona, no puedo prescindir de consagraros algunas frases, si bien os prometo que serán breves.

UNA VOZ Á LA DERECHA. Sí, sí, que sean muy breves, que yo recomendé á mi patrona que me tuviera la sopa á las seis.

EL OTRO. Señores nones: Es cierto, muy cierto, ciertísimo, que yo he asegurado que la mayoría de Vds. tiene por qué callar; y lo dicho dicho, y he dicho.

Gran entusiasmo. A la izquierda le tiran cigarros al orador.

EL SECRETARIO. Se procede á la votacion.

El gran conserje Sotillo con cayada y onda, amontona la mayoría y cuenta las cabezas; luego pasa un vistazo por las minorías y en vista de su escaso bulto, quedó aprobada la proposicion del presidente.

Orden para mañana: Grandes peleas. Se levanta la sesion.

Era la media noche en punto.

HERALDICA, REVALENTA, SUELAS Y TACONES.

Se hace preciso manifestar á Vds. que EL BUFON DE LA CORTE no percibe ni un triste Moret de Amadeo ni un mal Figueroa de Moret.

Cuando llegó á palacio, que me acuerdo muy bien que un martes era, lo primero que hizo fué redactar un *manifiesto á la nacion*, —segun estilo— en el cual, entre otras cosas buenas, exponia las siguientes razones para no aceptar sueldo del Estado.

«EL BUFON DE LA CORTE, es rico por su casa y para nada necesita de vuestros cobres metales blancos, ni papeles de algodón.

EL BUFON DE LA CORTE, si os hace reir por un lado no consentirá jamás el que llo-

reis por otro, que para eso fué colmado de gracia.

EL BUFON DE LA CORTE, no cobrará sueldo, paga, nómina, salario, retribucion, jornal, subvencion, derechos, dietas ó como más decente os parezca llamarlo, porque no.

Esta fué la razon que hizo más fuerza en el ánimo del Gobierno, siendo desde luego atendida su desinteresada súplica y *tuti contenti*.

Por lo que hacia á su alojamiento, entregó la boleta de orden superior al portaperros 77.458 de palacio, el cual despues de poner su firma de estampilla en el documento, se lo entregó á un raspapuestas de segunda con mandato espreso al gran conserje de sótanos y buardillas para que este le recomendara al aposentador de guardia y le dieran posesion en debida forma, de vara y tercia á lo largo en el desvan de las coronas viejas: lugar apropiado indudablemente para la bufa persona.

Ahora bien, EL BUFON DE LA CORTE habia mentido como un Rivero al declararse rico, que ni aún choricero era y sólo le acompañaba un real y muchos cuartos repartidos en toda la casa.

El bajar con su cacerola á la hora de los demás, era bajar; y el subirle la pitanza, fuera molesto á más de peligroso por el zarandeo del caldo: en este conflicto, decidió comer por su cuenta y sin temor de tener imitadores, aceptó la idea por lo original y sólo pensó en los medios de llevarla á sargento.

Conviene consignar que EL BUFON DE LA CORTE, habia sido en otros tiempos rey de armas y zapatero, cuya ciencia y oficio desamparó para especular en revalentas acciones de la Peninsular y otras baratijas de grandes resultados.

Dejando lo de acciones por haberse extraviado la última, le pareció muy regular negocio establecerse en palacio con todo lo demás; y dicho y hecho, veinticuatro horas despues leían *las servidumbres* este letrado á la puerta de su camaranchon:

HERALDICA, REVALENTA, SUELAS Y TACONES.

OJO NOBLES, OJO ENFERMOS, OJO DESCALZOS.

El anuncio surtió efecto y los parroquianos comenzaron á subir.

Tan, tan.

¿Quién vá?

Un marqués y conde.

Pase uno de los dos que es reducida la estancia.

Ambos entrarán en una pieza.

¡Ah, pues entonces adelante, señor embajador!

Antes es preciso saber si cabré dentro del zaquizamí.

Yo te lo abono señor, en ménos terreno sepultaron á otros más grandes que tú y no chistaron.

Es que yo vengo vivo.

¿Estás seguro?

Hasta la evidencia.

No hay que echar roncas; ¿qué quieres? Vengo á que en vista de mis blasones, formes la carta de ejecutoria que he de trasmitir á mis herederos.

¿No te decia yo que no las tienes todas contigo?

Bien, despacha.

Será preciso que me ayudes, porque la verdad, no sé de tu historia más que el presente.

No le hace.

Sin embargo, bueno sería saber cómo se llamó tu abuelo, cuántos años fuistes á la escuela, en qué teatro hicistes tu debut, en qué redaccion vieron la luz tus primeras gacetillas, cuál fué tu primer destino, cuánto sueldo te daban en él, etcétera, etc., etc., que todo esto y mucho más es indispensable para formar una carta de nobleza.

Puedes prescindir de todos esos detalles, con tal que cargues la mano en lo demás, sobre todo en el escudo de armas; conviene que sea una cosa notable; aquí tienes varias gacetas, telégramas y correspondencias para la parte descriptiva y en cuanto al escudo, toma estas cinco brochas y este puchero de bermellon para que no escasees los colores vivos.

¡Pero excelencia, repara que se va á poner muy encarnada la cartulina!

No importa; que se vea, que se vea y viva la democracia.

Corriente; convengamos en el dibujo que ha de llevar el escudo.

Eso á tu capricho, con tal que haya abundancia de castillos y leones.

¡Diablo de conde, eso sería parodiar á la nobleza antigua!

Pues como quieras.

Mira, ya lo tengo pensado: un mico en campo de gula y los atributos de la comedia en un cuartel color de pimenton.

¿Qué te parece?

Piramidal, pero observo que te has olvidado del monte y de las rosas y del mar que han de ser mis mejores timbres. O piensas ponerlo en otro cuartel.

¡Hombre no seas cursi ni cuartelero y déjame hacer!

¡Señor BUFON, señor BUFON!

¿Qué sucede, se ha vuelto á indisponer la señora?

Sí, y vengo...

¿A por revalenta? Toma hija, que con esto se cura el Papa y le va bien.

Echeme V. jaboncillo en esta bota.

¿Qué, no te entra?

Y las visitas se suceden y los parroquianos menudean para honra y provecho del BUFON.

Cualquier otro dia continuará este artículo.